

PREMIO BRASIL – Arte Emergente 2013

Por Geraldo Orthof, artista visual y jurado del Premio Brasil

Artista Ganador: Adrián Balseca

¿Qué artista es ese que, en tiempos de excesos, nos presenta una morada tan austera?

Adrián Balseca no depura ninguna cosa o pensamiento. Llega a la obra sin titubear. Sus acciones derivan de tácticas de un pensamiento preciso. En un momento cúspide, pinza (quirúrgicamente) una imagen antes que escape.

Con su obra Sin Título (Quito Luz de América) de 2013, el joven artista activa el humor seco y la provocación, no hace concesiones al espectador que está acostumbrado a un goce fácil o desatento. Nos ofrece dos hechos de una "apropiación": el primero es directo y pura guerrilla poética. Roba la luz de un poste de iluminación pública. En el segundo roba esa otra luz, la obra ícono -subtítulo de su obra- del artista Mauricio Bueno. Adrián nos provoca, en una aparente negación del quehacer artístico, en el sentido de una manufactura especializada, pues toma prestada la obra de un colega de otra generación, fundiendo una obra que no le pertenece y se apropia de ella como si se tratara de un objet trouvé.

Pero él va más allá, avanza en dos ejes principales: el tiempo y el espacio. Anda hacia el tiempo, cuando lanza luz sobre una obra ejecutada en 1976, que problematizaba la representación del paisaje actualizándola mediante un dispositivo contemporáneo; y camina hacia el espacio cuando crea una situación de impasse dentro de la institución que cobija su instalación. Con este acto transfiere la responsabilidad de decidir cómo realizar la acción prohibida de robar la energía pública. Su provocación consiste precisamente en "iluminar" esas cuestiones. Va aún más allá y nos hace pensar en los sentidos de lo ético y lo poético que se encuentran implícito en las políticas culturales que existen dentro de los espacios de exhibición y en la vida, allá afuera, que vive su día a día, siempre dramático, encarnando la realidad.

Juego de luz y sombra, tal y como nos enseñó a ver el escritor japonés Junichiro Tanizaki, en su magistral libro, El Elogio de la Sombra, publicado en 1933, la densidad de los dobleces presentes en las sombras.

Felicitaciones a Adrián, que nos presenta sus vapores poéticos que navegan entre el neón y la memoria, al tiempo que nos ilumina con su teatro de sombras, evocando paisajes, que permanente irrumpen en el aquí y el ahora. Por ello, el Premio Brasil da paso a nuevos paisajes de encuentros, intercambios y futuras colaboraciones.